

OFICIOS DE MUDÉJARES EN LA ANDALUCÍA DEL SIGLO XV

RICARDO CÓRDOBA DE LA LLAVE
Académico Correspondiente
Universidad de Córdoba

RESUMEN

Este trabajo aborda las actividades económicas realizadas por mudéjares andaluces durante el siglo XV. Gracias a la documentación conservada, en particular a los protocolos notariales de Córdoba y Sevilla, el artículo examina la participación de los mudéjares en actividades rurales, cultivos y ganadería, oficios urbanos y comercio. Una breve reflexión sobre la caracterización de los oficios mudéjares cierra el texto.

PALABRAS CLAVE: Mudéjares. Economía. Oficios. Mundo rural. Mundo urbano

ABSTRACT

This work addresses the economic activities carried out by the Andalusian Mudejars during the 15th century. Thanks to the preserved documentation, in particular urban notarial acts from Seville and Cordoba, the article examines the participation of the Mudejar people in rural activities, agriculture and livestock, urban crafts and commerce. A brief reflection on the characterization of the Mudejars labours closes the text.

KEY WORDS: Mudejarism. Economy. Crafts. Rural World. Urban World

Mudéjar es una palabra castellana que, al parecer, deriva del término árabe *mudayyan*, con el significado de gente domesticada, domeñada, que permanece en un lugar de dominio político cristiano. Se trata de un término utilizado desde el siglo XV para referirse a la población musulmana, de condición jurídica libre, que residió en tierras cristianas tras la conquista, aunque el término más utilizado por la

sociedad de aquel período y más ampliamente documentado, por tanto, en los textos de la época fue, simplemente, el de moro. Numerosas en el valle del Ebro y Comunidad Valenciana, mucho más escasas en la Corona de Castilla (donde solo fueron abundantes en algunas de las ciudades y comarcas del Centro peninsular, como Ávila, Segovia o La Mancha, y en Murcia), parece que las comunidades mudéjares que vivieron en la Andalucía del siglo XV fueron escasas, hallándose establecidas algunas de las principales morerías en tierras de Sevilla y Córdoba, en poblaciones como Palma del Río, La Algaba y Écija¹. Tras la concesión del señorío de Palma del Río a Egidio Bocanegra por parte de Alfonso XI, el nuevo señor instaló en la villa un grupo de moros procedentes de Gumiel de Izán, en Burgos, medio centenar o más de familias origen de una morería que, con el paso del tiempo, se fue haciendo cada vez más vigorosa hasta convertirse en la más importante del reino, por encima de la ubicada en la propia capital, durante el señorío de los Portocarrero².

Tradicionalmente, se ha venido asociando el trabajo de la población mudéjar, tanto en Andalucía como en otras regiones de Castilla, al realizado en el sector secundario de las ciudades bajo la forma de humildes artesanos relacionados de manera particular con ciertos oficios artísticos y de ingeniería hidráulica. Sin embargo, los testimonios que se poseen sobre su participación en labores rurales resultan lo suficientemente significativos como para destacar también su trabajo en este ámbito, que fue sobresaliente en otros territorios peninsulares, como el valle del Ebro y el Levante³. Manuel González Jiménez, principal conocedor junto a Isabel Montes de las morerías andaluzas bajomedievales, afirma que en el siglo XIII predominaban los moros campesinos en localidades como Écija, La Algaba o Niebla, lo que explica el mantenimiento de regadíos tradicionales, procedentes del mundo andalusí, así como del cultivo del algodón. En La Algaba, por ejemplo, un activo grupo de campesinos mudéjares, dueños de pequeñas parcelas y arrendatarios de tierras de vecinos de Sevilla, destacó durante los primeros años posteriores a la conquista en los oficios de labrador, hortelano, aperador o encapachador de molinos de aceite⁴.

¹ MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel: «Judíos y mudéjares», pp. 255-7.

² GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel: «Los mudéjares andaluces», pp. 58-9.

³ HINOJOSA MONTALVO, José: «El trabajo mudéjar en la Valencia medieval», pp. 60-68.

⁴ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: «La condición social», pp. 419 y 423.

En Sevilla, La Algaba o Écija, la mayor parte de los mudéjares que se dedicaban a actividades agrícolas lo hicieron como labradores que trabajaban para grandes propietarios de tierras. Fue el caso de muchos moros de La Algaba que, según refleja la documentación sevillana de la segunda mitad del siglo XV, eran labradores que realizaban tareas agrícolas contratados por la oligarquía de la ciudad, por ejemplo, encapachadores o engarrafadores en los molinos de aceite situados en las haciendas o el arado de tierras. Como indica Isabel Montes,

«los mudéjares, al revés que los judíos, casi nunca despertaron el odio popular, tal vez por su débil situación económica, más bien al contrario, ya que, por ejemplo, en los lugares señoriales eran muy demandados por los mismos señores, al tratarse de una mano de obra rural competente, económica y sumisa»⁵.

Y ello se evidencia también con claridad en casos como el de la morenía de Palma del Río, donde fueron los principales encargados del mantenimiento de los cultivos de huerta y de las norias de vuelo encargadas de extraer del río Genil el agua para su riego⁶.

Pero no solo se constata la participación de mudéjares en trabajos vinculados con la explotación de las huertas, en conexión con su tradicional pericia para el mantenimiento de canalizaciones hidráulicas y las técnicas agronómicas del regadío, sino en labores agrícolas diversas como la realización de la siega, que solía ser llevada a cabo, en la Campiña de Córdoba, por cuadrillas de segadores contratadas por propietarios de cortijos para recoger la cosecha de trigo y cebada en ellos sembrada, dejando siempre un tercio de la espiga sin cortar para fertilizar el terreno. En 1492, Abraham Marsan, Mahomad Correón, Abraham Harahi y Hamed Teneo, moros mudéjares vecinos de Hornachos, tomaban a destajo de Antón Sánchez de Toro, hijo del jurado Juan de Toro, y vecino en la cordobesa collación de La Magdalena, la siega del cereal que tenía sembrado en el cortijo de Doña María, situado junto al arroyo de Guadalcazar, a precio por destajo de cada cahiz de 1.200 mrs., una fanega de pan cocido, una oveja y un queso, acordando segararlo dejando dos partes de mies en la gavilla y una en el rastrojo,

⁵ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: «El trabajo mudéjar en Andalucía», p. 54; MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel: «Judíos y mudéjares», p. 259.

⁶ Aunque referido mayoritariamente a un período posterior al estudiado en este trabajo, véase sobre dicho sistema CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, et al.: *Puertos, azudas y norias. El patrimonio hidráulico histórico de Palma del Río (Córdoba)*.

bien cogido y apañado a vista de labradores (unas cláusulas similares, por cierto, a las que se repiten en los contratos de siega firmados con cuadrillas de trabajadores cristianos a fines del siglo XV)⁷.

Otra labor agrícola en la que los mudéjares tuvieron un protagonismo destacado fue el cultivo del cáñamo. En la España medieval, esta planta de uso industrial apenas aparece cultivada al norte del Sistema Central, siendo en cambio muy abundante la aparición de cañamares en Castilla-La Mancha, Murcia y Andalucía. Sevilla y Córdoba fueron, durante el siglo XV, las principales comarcas productoras de un cáñamo cuya explotación estuvo centrada en las tierras ribereñas del bajo Guadalquivir situadas entre ambas poblaciones, donde las comunidades mudéjares de villas como Palma del Río y La Algaba participaron con cierta frecuencia de su cultivo y de las actividades asociadas para la preparación de la fibra textil. El cáñamo es una planta de mayor robustez que el lino, aunque posee como aquél un tallo recubierto de corteza y formado por un tubo interior de donde se obtiene la fibra para la hilaza. Su siembra era efectuada en primavera, entre final de marzo y últimos de junio, puesto que tarda solamente tres meses en madurar, de forma que la recogida solía verificarse entre los meses de julio y septiembre; de sus tallos era extraído un hilo que daba lugar a un material con diferentes cualidades, particularmente útil para la realización de cuerdas, redes y telas bastas para contenedores⁸.

Varios contratos datados a finales del siglo XV reflejan la dedicación de los mudéjares palmeños a esta actividad. En junio de 1486, Bartolomé y Juan Rodríguez, cordoneros vecinos de la ciudad de Córdoba en la collación de San Nicolás de la Axerquía, encargaban coger, cortar, enriar, cocer y agramar a Abraham Beçudo, moro mudéjar vecino de Palma, el cáñamo sembrado en el Montón de la Tierra y en la boca del río Guadalbarbo, a precio cada arroba de un real de plata; se comprometían a entregar al cogedor gramas, sogas y zímbaras, además de los maravedís acordados, y éste por su parte a entregar el cáñamo limpio al pie de la grama, bueno y bien cogido de dar y de tomar, así como a terminarlo de recoger antes del día de San Miguel. Por su parte, en julio de 1502, Alfonso Monroe y Luis Sánchez, trabajadores «que solían ser moros», vecinos de la villa de Palma, acordaban con Pedro Martínez de Villarreal y con Esteban

⁷ 1492.06.27, Archivo Histórico Provincial de Córdoba [AHPC], Protocolos Notariales de Córdoba [PNC], Legajo 14130P, Cuaderno 6, folio 38v.

⁸ CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo: «Le travail du chanvre», p. 35.

de Miranda, darles hecho, cortado, limpio y agramado todo el cáñamo sembrado en la Dehesa de Ribera, propiedad de Gonzalo Mexía, señor de Santa Eufemia, y en la boca del Guadalbarbo, en tierras que fueron de Pedro de Porras, «bien hecho a uso de ribera» desde la fecha hasta mediados de septiembre, a precio de 32 mrs. cada arroba. Con la condición de que si alguno tuviere semilla para esperar, Alfonso y Luis debían esperar a recogerlo hasta finales de septiembre o señalarlo a los cogedores; de que Pedro y Esteban proporcionen todas las sogas, herramientas y gramas que fueren menester para labrarlo; y de que el 20 de agosto señalen lo que tuviere semilla y lo que estuviere para cortar lo corten «siendo de los pechos arriba y parejo»⁹.

Su participación en labores rurales está testimoniada igualmente en el ámbito de la ganadería. En enero de 1501, Juan López, racionero de la iglesia de Córdoba, por sí mismo y en nombre de Diego Fernández de Henares y de Juan de Ahumada, vecinos de Córdoba, arrendaba a Ayub Hadari, hijo de Mahomed Hadari, moros ambos de la aljama de Palma del Río y vecinos de ella, la hierba de la dehesa, tierra y heredamiento de los Cabezos, propiedad del Obispado de Córdoba, sita en término de la dicha villa de Palma, lindera con El Ochavo de Hornachuelos y el Guadalquivir. Desde el 1 de abril por tiempo de tres años, tres agostaderos, cada agostadero de seis meses hasta fines de septiembre, para comer las hierbas y beber las aguas con sus ganados, vacas, bueyes, yeguas, becerros y potros, que no sea ganado ovejuno, ni cabruno, ni puercos, que no los puedan meter en la dehesa so pena de perderlos, por renta anual de 13.000 mrs. y cuatro pellas de manteca de vacas. Con la condición de que Ayub pueda meter en la dehesa cada agostadero 47 reses, 40 bueyes y vacas y 7 yeguas, so pena de 100 mrs. por cada res de más que metiere. Que las 47 reses coman en las dichas tierras del camino de Sevilla abajo y que las guarden que no suban del camino arriba. Que los arrendadores puedan sembrar cada año de los tres, en un cabo de las dichas tierras, cáñamo u otra semilla hasta ocho fanegas de trigo medido por cuerda, y puedan traer sus ganados ovejunos hasta el día 20 de abril cada agostadero. Ayub da por sus fiadores a Yuçaf Castreño, moro borceguinero de la aljama de Córdoba, vecino en San Nicolás de la Villa, hijo de Abraham Castreño, herrador¹⁰.

⁹ 1486.06.12, AHPC, PNC0, 13666P, 469r: 1502.07.07, AHPC, PNC0, 14141P, 21, 13v.

¹⁰ 1501.01.20, AHPC, PNC0, 14140P, 2, 20r.

Por lo que hace referencia al ámbito urbano, en palabras de Manuel González, los mudéjares de Sevilla se presentan en la documentación como artesanos laboriosos, que trabajan en las atarazanas o en los alcázares, y que ejercen casi en exclusiva ciertos oficios como el de los maestros cañeros encargados de mantener en funcionamiento la traída de aguas a la ciudad. Por su parte, Antonio Collantes afirma que más del 30% de los 200 mudéjares documentados en la aljama de Sevilla durante el siglo XV, fueron alarifes y albañiles, proporción que se eleva al 50% si se añaden a la nómina carpinteros, cañeros, alfareros, soladores y vidrieros, destacando de manera particular los numerosos ollereros con sede en Triana; y que fueron igualmente numerosos los dedicados al sector del cuero (borceguineros, chapineros, odreros), así como un activo grupo de esparteros dedicados al tejido vegetal de dicha fibra y un numeroso grupo de herreros¹¹.

Los mudéjares de la ciudad de Córdoba estuvieron consagrados a labores similares a las documentadas en el caso de Sevilla. Destacan en el trabajo de la piel (al que se dedica el 66% del artesanado de la comunidad mudéjar), seguido por el trabajo textil (21%) y el del metal, en particular la forja del hierro (13%). El porcentaje más elevado en relación con la población cristiana es también, lógicamente, el del trabajo de la piel, donde la población mudéjar representa el 5% del artesanado urbano vinculado al sector, con un peso destacado de los oficios de zapatero y borceguinero, pero seguido de cerca por el de los oficios del hierro, herrero y herrador, donde se alcanza el 2% del total¹². Es habitual que los mudéjares fueran contratados como obreros o aprendices por artesanos cristianos, como ocurre en el caso de Mahomad Dorador, quien en 1465 entró al servicio de Rodrigo de Roa para que, trabajando junto a dos obreros, le pagara ciertas cantidades por cada par de borceguíes que le entregaran; o del borceguinero Hamet, hijo del maestro Yuçaf, quien en 1470 entró a soldada con el borceguinero Pedro García Aseo¹³.

En el trabajo redactado junto con Rosario Relaño hace algunos años, señalábamos la falta de información sobre moros albañiles en la ciudad de Córdoba durante el siglo XV, lo que no dejaba de ser contradictorio tanto con lo que sabemos de otras ciudades y comarcas, como con las obras que

¹¹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: «La condición social», pp. 421-2.

¹² CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, RELAÑO MARTÍNEZ, Rosario: «Actividades económicas de los mudéjares cordobeses», pp. 497-8.

¹³ *Ibid.*, pp. 499 y 504.

durante el siglo XIV hicieron en Córdoba alarifes como Mahomad, constructor de la Torre del Carpio para Garci Méndez de Sotomayor en 1325 y, junto a su yerno el carpintero Yuçaf, de los llamados «baños de Doña Leonor» ubicados en el Alcázar de los Reyes Cristianos de la propia ciudad, en 1338. Por eso cabe suponer que el oficio tuviera continuidad hasta el final de la Edad Media; Isabel Montes señala que, en Sevilla,

«entre los oficios en los que los mudéjares eran más demandados, se pueden citar los de albañiles, alarifes, cañeros, carpinteros de lo blanco (expertos en la fábrica de techumbres y otros elementos constructivos de madera), yeseros, ollereros y ceramistas, siendo los más famosos los de Triana»;

y M.^a Ángeles Jordano ha demostrado cómo ciertos elementos de la arquitectura mudéjar de Palma del Río procedentes de fines del siglo XV y principios del XVI fueron, posiblemente, obra de la morería palmeña¹⁴.

En el marco de su dedicación a los trabajos de construcción, resulta particularmente notable la vinculación con oficios relacionados con las conducciones de agua, tanto para el riego agrícola como para el abastecimiento urbano, en toda la Península Ibérica. En 1496 un albañil mudéjar, maestre Alí, se comprometía a construir la canalización encargada de llevar agua desde la fuente del Sotillo hasta el palacio ducal (las Casas del Infantado) de Guadalajara; la conducción debía constar de doce mil «tejas» (atanores) situadas bajo tierra a profundidad mínima de una vara (86 cm), bien ensambladas entre sí de manera que el agua no escapara por sus juntas. Para ello, el alarife firmó, en junio de 1496, un contrato con dos alfareros de Taracena por el que se obligaban a fabricar las doce mil tejas de que constaba la canalización, especificando con claridad que todas ellas debían «en los cabos hacer unas chufas, que es de manera en que encaje la una con la otra, de obra de dos dedos», y que debían ser fabricadas con barro «muy bien batido, que no lleve ninguna piedra ni caleriza, porque no haya lugar la dicha teja de quebrar por allí». Con dicha finalidad se especificaba, en otra de las cláusulas del acuerdo, que las juntas de los atanores habían de ser muy bien «betunadas» y «bañadas de su cal, por manera que no se trashumen», siguiendo la habitual práctica de recubrir-

¹⁴ MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel: «Judíos y mudéjares», p. 260; JORDANO BARBUDO, M.^a Ángeles: «Carpintería de lo blanco en Palma del Río (Córdoba)», pp. 74-6.

las con algún tipo de betún como el zulaque —especie de asfalto hecho con estopa, cal, aceite y escorias y al que se añadían restos de tejas— para evitar pérdidas de caudal, y que habían de ser «por dentro, por donde ha de ir el agua, bruñidas por manera que no esté áspero, porque no haya lugar de asir en ninguna de ellas la toba, sino que vaya muy lisa toda ella de dentro»¹⁵.

Por ello, tanto para conservar las conducciones heredadas como para construir otras nuevas, tanto en Castilla como en Aragón se buscó el asesoramiento de mudéjares expertos en este tipo de obras. Y de la misma forma que el ingeniero Alí llevó a cabo estas obras para la Casa del Infantado en Guadalajara, el «ingeniero» Yuza, también vecino de dicha ciudad, fue contratado por el concejo de Valladolid a fines del siglo XV para llevar el agua desde el manantial de Las Marinas hasta la fuente de la plaza del Mercado¹⁶; en Sevilla los «moros cañeros» fueron los encargados de mantener en buenas condiciones los Caños de Carmona, principal canalización de abastecimiento de agua a la ciudad y, en particular, a sus Reales Alcázares, dada la frecuencia con que había que acometer reparaciones en las lumbreras emplazadas en término de Alcalá de Guadaira y limpiezas del acueducto¹⁷; y en Jerez fue planteado un proyecto para la traída de agua a la ciudad desde la fuente de Pedro Díaz por el Maestre Abraham Ginete, moro vecino de Sevilla que era, a la sazón, «maestro mayor de los caños» de la capital hispalense¹⁸.

Esta labor profesional tan ampliamente generalizada entre miembros de la comunidad mudéjar tenía también que estar presente en la Córdoba

¹⁵ 1496.06.07 y 1496.06.15, Archivo Histórico Nacional [AHN], Osuna, Leg. 2234/1, doc. n.º 1, ff. 73 y 74; CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo: «Las conducciones de agua del Palacio del Infantado», pp.115-6.

¹⁶ VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz: «Testimonios arqueológicos para el estudio del agua», p. 129.

¹⁷ En efecto, en 1400 aparecen citados Maestre Hamete y Maestre Abraham Zarco; en 1422, Maestre Agudo y Maestre Hamete de Hornachos; y en 1475, Abraham Ginete, «maestro mayor de los caños», y Maestre Oteri, maestro de cañería de los alcázares de Sevilla, como alarifes mudéjares encargados del mantenimiento de la citada conducción; estos «moros cañeros» eran dos oficiales a sueldo del cabildo sevillano que tenían por cometido el mantenimiento de la conducción (GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: «El trabajo mudéjar en Andalucía: el caso de Sevilla», p. 42; MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel: «El trabajo de los mudéjares en el abastecimiento de agua a la Sevilla bajomedieval», pp 237-8 y 241-4).

¹⁸ ROMERO BEJARANO, Manuel: «Crónica de una ciudad sedienta», pp 155-8.

del siglo XV. En febrero de 1494, Maestre Yuça Sevillano, moro albañil vecino en la morería cordobesa de San Nicolás de la Villa, acordaba con Rodrigo de Toral, mayordomo de Juan de Ayala, señor de Cebolla, la construcción de 50 tapias de dos ladrillos en ancho en el corral de su casa de la Huerta Vieja, sita en la dehesa de Cantarranas, poniendo Rodrigo la cal que hubiere menester para las dichas tapias a pie de obra y pagándole por hacer cada una de ellas 25 mrs. En ese mismo contrato, Yuza se comprometía a abrir el caño del agua que iba hasta la huerta vieja desde su nacimiento donde está la alcubilla hasta la entrada de la alberca que está en la dicha huerta vieja; a limpiar, reparar y solar el dicho caño con ladrillo y cal donde fuere menester, para luego volver a cubrirlo con sus sillares y ladrillos; y a limpiar la alcubilla y, si fuere necesario, ponerle suelo de ladrillo y cal, haciendo todo ello a vista de maestros albañiles por precio de 12 reales¹⁹.

Por lo que toca a la organización profesional del artesanado mudéjar, es un tema poco conocido debido a la propia organización jurídica de dichas comunidades en la Baja Edad Media, que realizaron sus propios contratos en lengua árabe ante escribanos de su propia religión. Por ese motivo, siempre que encontramos contratos protagonizados por mudéjares lo están en relación con individuos de la sociedad cristiana, como en el caso de los que han sido examinados a lo largo de este trabajo y en los que, aun cuando se documenta la contratación como aprendiz u obrero de algún oficial mudéjar por maestros cristianos de zapatería, aparece un escaso reflejo de su integración en las corporaciones del artesanado urbano. Sin embargo, teniendo en cuenta los antecedentes de la organización profesional en al-Andalus y en el resto del mundo islámico medieval, basada en similares categorías de trabajadores y en el acceso a la maestría como condición previa a la puesta en marcha de un taller y tienda pública, es probable que no difiriera apenas de la documentada en las ciudades cristianas, como evidencia el hecho de que en Córdoba se mencione la superación de un examen en 1468 por Mahomad del Erenar, herrador, ante un tribunal cristiano como paso previo a poner tienda pública de su oficio²⁰.

Manuel González afirma que los mudéjares solían ser dueños de sus propias viviendas y de sus propias instalaciones artesanales, según evi-

¹⁹ 1494.02.03, AHPC, PNC0, 13669P, 509v.

²⁰ CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, RELAÑO MARTÍNEZ, Rosario: «Actividades económicas de los mudéjares cordobeses», p. 496.

dencia la documentación sevillana, y probablemente fuera también así en Córdoba, donde tiendas propiedad de zapateros mudéjares aparecen instaladas en lugares como Puerta del Hierro y calle de la Fuenseca²¹. Alguno incluso llegó a alcanzar oficios de relieve, como Hamete Oberí, albañil, vecino de la collación de San Pedro en Sevilla, que estaba al servicio de las obras de los Reales Alcázares como «maestro mayor de las obras de cañería y albañilería»²².

Y resultó muy habitual que, al igual que ocurría con los artesanos cristianos, los mudéjares accedisen a la propiedad o el arrendamiento de pequeñas parcelas de cultivo, en particular integradas por explotaciones de vides y olivos, o huertas de árboles frutales, que usaban como complemento a su economía familiar, como ha demostrado Manuel González para el caso de Sevilla o se evidencia, en el caso de Córdoba, por el haza de tierra calma con higueras y una choca que el borceguinero Abraham de Ocaña tenía a renta en 1488, o por las dos hazas de tierra con árboles que tenía en 1491 el zapatero Abraham Amati²³.

En el ámbito de la actividad comercial, el papel más destacado de los mudéjares en la ciudad de Córdoba no estuvo protagonizado, durante el siglo XV, por moros avecindados en la propia ciudad, sino por mercaderes vecinos de las villas castellanas de Ávila y de Arévalo. En el primer caso, los mudéjares abulenses protagonizaron el transporte de lino procedente de su tierra hasta la ciudad de Córdoba para venderlo a distintos lineros de la ciudad, como Pedro Martínez de la Hinojosa, el mercader más activo en este comercio durante el tercio final del siglo XV. Abdalla Redondo, Abdalla Bermejo, Alí Almasí y Juan de Piedrahita, son quienes más aparecen suscribiendo acuerdos, como los que firmaron en 1497 con el mercader cordobés antes citado²⁴. Otros mercaderes como Faraj de San

²¹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: «El trabajo mudéjar en Andalucía», pp. 44-45; CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, RELAÑO MARTÍNEZ, Rosario: «Actividades económicas de los mudéjares cordobeses», pp. 499 y 504.

²² GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: «La condición social», p. 423.

²³ *Ibid.*, p. 421; *Id.*, «El trabajo mudéjar en Andalucía», p. 45; CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, RELAÑO MARTÍNEZ, Rosario: «Actividades económicas de los mudéjares cordobeses», p. 497.

²⁴ CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo: *La industria medieval de Córdoba*, pp. 87-88, nota 212; buen ejemplo de este tipo de contratos es el suscrito por Mahomad Salamanques, natural de Avila, con Pedro Martínez de la Hinojosa, vecino en la calle de los Olmos de la collación de San Andrés, para comprar en su nombre 25 o 30 arrobas de lino de Castilla, bueno y descogido, el mejor que pudiese haber y por el mejor pre-

Miguel y Alí Hoceño, moros vecinos de Avila, vendieron en julio de 1489 al sayalero Antón Bazuelo, vecino de San Nicolás de la Axerquía, dos cargas de jerga entreancha de Arévalo, a 27 mrs. la vara, y dos cargas de entreancha de Ávila, a 24 mrs. la vara, más una vara de angosta de Arévalo a 20 mrs. y una carga de tortizo de Avila a 16 mrs. la vara, toda la jerga entreancha de 21 liñuelos, tanto la de Avila como la de Arévalo²⁵.

Por su parte, Hamet Alfaque, moro mudéjar, mercader, vecino de Arévalo, otorgaba en enero del año 1500 poder a Juan Chillón, arriero vecino de Vadillo, para que en su nombre pudiera cobrar de Diego el rico, vecino de Granada, cierta cantidad de aceituna verde que le compró; y de Rodrigo de Córdoba, arrendador en la ciudad de Granada, dos arrobas de estambre y un castellano de oro que le quedó debiendo de cierto azafrán; y de maestro Yuça Casado, su tío, y de Abraham Casado, su primo, una carga de azúcar rosado que les había dejado en guarda²⁶.

* * *

La documentación más útil para el conocimiento de las actividades laborales llevadas a cabo por las comunidades mudéjares de la Andalucía Bética, antes de la conquista del reino de Granada es, sin duda, la procedente de los archivos notariales. A pesar de que la documentación de carácter hacendístico, tanto la general de la Corona como la procedente de los archivos municipales, tiene gran valor para conocer la ubicación y tamaño de estas morerías, las referencias sobre el trabajo de sus miembros aparecen contenidas, de modo fundamental, en protocolos notariales de las ciudades de Sevilla y de Córdoba y Sevilla. Motivo por el cual es mucho más lo que se sabe sobre el trabajo de los mudéjares en ambas ciudades que lo que es posible conocer sobre las de otras villas de importancia como Jerez, Cádiz, Huelva, o incluso sobre localidades que contaron con morerías extensas pero que carecen de esta tipología documental, como La Algaba o Palma del Río, hasta el punto de que los datos conocidos

cio que pudiere, en este año de la fecha y tráerselo, con testimonio de cómo lo pagó, hasta las puertas de Córdoba, en cada carga 12 arrobas, antes del 25 de enero próximo y Pedro Martínez le pagará todo lo que costare el dicho lino más 20 reales de plata por el transporte de cada carga (1496.12.10, AHPC, PNCco, 13665P, 28, 40r).

²⁵ 1489.07.09, AHPC, PNCco, 13667P, 289r.

²⁶ 1500.01.27, AHPC, PNCco, 14139P, 4, 13r.

sobre el trabajo de estas comunidades mudéjares en el siglo XV proceden de referencia halladas precisamente en protocolos de Sevilla y Córdoba.

En cuanto a su caracterización, la participación mudéjar fue generalizada en todos los sectores laborales, primario, secundario y terciario, con gran importancia en tareas rurales en ciertas zonas del bajo Guadalquivir, y en tareas artesanales en las principales ciudades donde hubo morerías. En el mundo rural, sobresale su labor en el arado y la siega de las tierras de cereal, recogida de la aceituna y extracción del aceite, o la propiedad de vides y lagares y heredades de huerta; en el ámbito urbano, su vinculación con labores artesanales, entre las que destaca el sector de la piel (borceguineros, zapateros), el del trabajo del metal (herrereros y herradores) y el de la construcción (albañiles, alfareros), en especial en labores vinculadas con la construcción y mantenimiento de las canalizaciones vinculadas con el transporte y uso del agua. Y aunque parece haber sido menor su protagonismo en el sector de transportes y comercio, también se halla documentado, en particular por mudéjares abulenses y arevalenses que vendieron en Andalucía materias primas como el lino.

De la importancia de su especialización en tareas hidráulicas da cuenta la existencia de esos moros cañeros que, a sueldo del cabildo sevillano, se ocuparon de los Caños de Carmona hasta alcanzar el siglo XVI, los documentos que testimonian su colaboración en el mantenimiento de los sistemas de riego de las huertas o abastecimiento urbano (en lugares como Córdoba y Jerez) o el uso del término ingeniero en relación con estos oficios. El maestro Alí, alarife de Guadalajara, encargado de las canalizaciones que llevaban el agua al Palacio de los Duques del Infantado, aparece citado en 1496 como «moro engenero» siendo una de las menciones más antiguas que se conocen del uso del término ingeniero referido a un especialista en hidráulica. Porque, en efecto, el notable desarrollo que tales obras alcanzaron en la sociedad andalusí hizo posible que, conforme los reinos cristianos fueron ganando terreno a costa de al-Andalus, las obras hidráulicas fueran mantenidas en numerosos lugares de la Península por quienes las habían diseñado y empleado en tiempos precedentes, por aquellos albañiles de origen andalusí especializados en lo que podríamos denominar «ingeniería hidráulica» de la época.

BIBLIOGRAFIA

- ALBENDÍN CAÑETE, Alberto, GARCIA MUÑOZ, José Manuel, ORTIZ GARCÍA, José: *Puertos, azudas y norias. El patrimonio hidráulico histórico de Palma del Río (Córdoba)*, Sevilla, Fundación El Monte, 2004.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo: *La industria medieval de Córdoba*, Córdoba, Caja Provincial, 1990.
- «Las conducciones de agua del Palacio del Infantado (Guadalajara): un ejemplo de canalizaciones subterráneas en la Castilla bajomedieval», *Actes del I Colloqui Internacional Irrigació, energia i abastament d'aigua: els canals a Europa a l'Edat Mitjana*, Manresa, 2008, pp. 113-124.
- «Le travail du chanvre et ses applications à la navigation et à la pêche dans l'Espagne médiévale», *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 127, 2020, pp. 33-47.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: «La condición social y actividades económicas de los mudejares andaluces», *IV Simposio Internacional de Mudejarismo. Economía*, Teruel, 1993, pp. 411-426.
- «El trabajo mudéjar en Andalucía. El caso de Sevilla (siglo XV)», *VI Simposio internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1995, pp. 39-56.
- HINOJOSA MONTALVO, José: «El trabajo mudéjar en la Valencia medieval», *VI Simposio internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1995, pp. 57-83.
- JORDANO BARBUDO, M.^a Ángeles: «Carpintería de lo blanco en Palma del Río (Córdoba)», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 113, 2015, pp. 69-106.
- MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel: «El trabajo de los mudéjares en el abastecimiento de agua a la Sevilla bajomedieval: los moros cañeros y el acueducto de los Caños de Carmona», *VI Simposio internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1995, pp. 231-256.
- «Los mudéjares andaluces (siglos XIII-XV). Aproximación al estado de la cuestión y propuesta de un modelo teórico», *Revista d'història medieval*, 12, 2001-2002, pp. 47-78.
- «Judíos y mudéjares», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 13-14, 2004, pp. 241-274.

- RELAÑO MARTÍNEZ, María del Rosario: «Actividades económicas de los mudéjares cordobeses», *IV Simposio Internacional de Mudejarismo. Economía*, Teruel, 1993, pp. 495-506.
- ROMERO BEJARANO, Manuel: «Crónica de una ciudad sedienta. El abastecimiento de agua a Jerez de la Frontera a fines de la Edad Media. El proyecto de Abraham Ginete», *Estudios sobre patrimonio, ciencia y cultura medievales*, 11-12, 2010, pp. 149-160.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz: «Testimonios arqueológicos para el estudio del agua», *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media* (M.^a Isabel del Val, ed.), Valladolid, Universidad, 1998, pp. 125-146.